

Emanuel: un testimonio sobre el valor de la familia.

Muchas veces escuchamos en los medios de comunicación que los jóvenes están perdidos por el consumo de drogas, alcohol, pastillas y otras mezclas; que después roban y matan y ya no se pueden recuperar. Estas voces de desesperanza y resignación no nos permiten confiar en la acción de Dios en el corazón de la historia haciendo algo nuevo, en medio del dolor y del pecado.



Nuestra reacción también suele ser muchas veces de temor, otras de indiferencia y juicio moral. Por eso, hoy queremos presentar la historia de uno de tantos jóvenes que ha tenido el valor de enfrentarse a sus propios errores con ayuda de su familia. Tal vez si nos conocemos estas realidades tendremos oportunidad de ayudar a otros y salir al encuentro, porque como dice el Papa Francisco, “la Iglesia quiere ser su instrumento en este camino hacia la restauración interior y la paz del corazón” (ChV 83).

Ésta es la historia de Emanuel, un hombre de 28 años. Alguien que ama a su familia, a quién le gusta mucho compartir y viajar. Una etapa de su historia es de consumo, y comienza al finalizar la escuela secundaria, cuando ya se encontraba trabajando, con una novia y con proyectos de futuro. Hoy se encuentra en una etapa de su vida, eligiendo cada día recuperarse y ser mejor.

* * * *

- Emanuel ¿cómo fue que comenzaste con el consumo problemático?



*Yo empecé con el consumo a los 19 años (...) Estaba bien, tenía muchos proyectos pero **tenía mala junta. Siempre tuve mala junta y en ese momento los consideraba amigos.** Salíamos a comer, íbamos a jugar a la pelota. Ellos consumían pero yo no le daba bolilla al consumo ni tampoco lo hacían adelante mío. Yo sabía que consumían.*

- Pero si siempre fueron tus amigos y te ofrecieron en otras oportunidades ¿qué es lo que cambió para que empezaras a querer probar?

De un día para el otro me empezaron a molestar más. (Insistiendo en) que consuma, que yo fumaba un cigarrillo una vez por semana y que me duraba un atado de cigarrillo un mes, que lo iba

a poder controlar, que yo controlaba el vicio. Y probé un día pero no le di mucha importancia al consumo.

- **Al parecer en un primer momento no te llamó la atención y pudiste controlarla, pero ¿qué pasó para que ya no pudieras controlar el deseo y la necesidad de consumir?**

*Empecé a trabajar en un puesto de comida donde el encargado de la noche vendía drogas y todos los que estaban trabajando consumían. Yo pelaba papas en un depósito y cada vez que entraba se ponía en una estantería a prepararse la cocaína, y todos venían a preguntarme. ¿Consumís? **Y yo les dije que sí, porque ya lo había probado una vez.** Venían cada cinco minutos a dejarme droga. Empecé a probar y al mes ya me empecé a enviciar.*

- **Una vez que empezó esta necesidad de consumo ¿cómo siguió?**

Me decían que el encargado de la noche vendía drogas, empecé a consumir y ya me gastaba la plata que ganaba en consumo. Ya laburaba para el encargado de la noche. Ahí empecé a consumir más.



Mi mamá se dio cuenta, yo le decía que lo controlaba que no estaba tan adicto. Después empecé a robar, tenía armas de fuego, tenía mi trabajo pero terminaba mi trabajo y me iba a robar porque no me alcanzaba el trabajo para consumir toda la cantidad que yo quería consumir.

Un día no daba más, mi mamá me seguía insistiendo si quería ir a un lugar, que ella me lo pagaba que me quedara tranquilo que me iban a ayudar.

- **Y te dejaste ayudar por tu madre**

(Ella) empezó a llevarme a un centro ambulatorio empecé a ir ahí cuatro meses, más o menos.

- **Pero algo pasó para que empezaras otra vez...**

Mi mamá tenía cáncer de mamas, y falleció. Yo tenía una plata ahorrada para ir de vacaciones con mi novia y me la gasté en consumo, desaparecí como tres noches, la noche que falleció mi mamá, me había querido suicidar. Mis hermanas preocupadas porque no podían averiguar dónde estaba. Arranqué más fuerte con el consumo.

Después de dos años empecé con las convulsiones, tanto consumo me empezó a dar epilepsia. Primero cuando consumía una vez cada dos meses me agarraba una convulsión, después fue disminuyendo, y cuando consumía un poco menos otra convulsión y después ya una vez por día. Me rompí todo contra el piso, con lo que haya cerca.

- **¿Cómo hacías para pagar la droga?**

Mi hermano quería vender mi casa, me (convenció) y yo accedí. Estaba sin trabajo. Le di la mitad a mi hermano. La mitad para mí, y me compré una moto, un terreno y una casita. Toda la plata que me quedo la gasté en consumo (...) Pero poco a poco vendí todo y me quedé en la calle, sin nada.

Me fui a alquilar con un flaco que vendía y me ofrecía consumo. Lo que me quedó de la venta de la casa me lo gasté en consumo.

- **Tocaste fondo... Pero algo habrá pasado para que ahora estés en un centro para rehabilitarte.**

Hacía dos años que no me hablaba con mis hermanas porque estaban cansadas, me dijeron que les quise robar, que les robe y les amenacé con arma de fuego y a la otra con un cuchillo. Yo no me acuerdo porque tuve un accidente en la moto, convulsioné y me fracturé la mitad del cerebro y me corté la arteria principal que va al cerebro.



Estuve cuatro días en coma, fui a la comisaría a buscar la moto y me fui a buscar drogas de nuevo. Todo vendado, todavía no me habían sacado puntos. Tenía 25 puntos en la cabeza (...)

Iba al negocio de un amigo a pasar el día, a pedirle cigarrillos y algo para comer porque no podía conseguir trabajo. Tampoco estaba muy presentable, no tenía ropa.

Tenía una moto y le hacía reparto a mi amigo de la pollajería, y un día mi hermana hace un pedido y mi amigo me pregunta ¿lo querés llevar? (...) así que fui.

- **¿YCuál fue la reacción de tu hermana?**

Me abrió la puerta y me dijo que me vaya, que tenía una denuncia perimetral, que me fuera. Salió mi cuñado para decirme que me fuera, que mi hermana estaba enojada conmigo.

- **¡Qué difícil! y vos ¿cómo reaccionaste?**

Le dije que por favor me aceptase el pedido porque si no yo no iba a cobrar, y mi cuñado agarró el pedido. Y después de eso mi amigo empezó a hablar con mi hermana (...) le dijo que estaba mal.

- **¿Cuál fue la actitud de tu hermana después de todo?**

(Ella) empezó a llevar mercadería a lo de mi amigo para ayudarme. Así que yo le dije a mi hermana que quería ver mis sobrinos, que me los dejara ver, que si estaba todo mal entre nosotros que mis sobrinos no tenían la culpa. Me respondió que si quería ver a mis sobrinos que me internara.

Yo le dije que no estaba consumiendo y era mentira, consumía como siempre (...) Pero al otro día vine y me interné.

*Ahora me veo con mis hermanas, nos vemos una vez por semana. Si no puedo salir de acá me vienen a traer mercadería... o lo que necesite. **Pude restablecer el vínculo** (...)*

Estoy haciendo cursos acá, de asistente jurídico, de gasista matriculado, de soldador así que por lo menos voy a salir con un trabajo de acá (...) no voy a salir como vine, voy a salir mejor. Estoy contento, me pude centrar. Costó, no fue fácil, (aún) cuesta.

- **¿El vínculo fue para vos muy importante? Siempre hablas de tus hermanas como algo importante. Es algo que recuperaste.**

Es jodido, llegar a darte cuenta que no tenes nada (...) muchas veces me han querido internar y yo decía que no, me ponía agresivo, lo veía como que iba a un loquero.

- **¿Qué encontraste en la comunidad que te ayudo a hacer el cambio?**

*Primero estaba mal, te sentís incómodo. Lo que me complicó fue el cigarrillo, no tanto el consumo. Porque acá te distraes, te pones a hacer cosas: a limpiar, a trabajar en la huerta, tenés compañeros para hablar, la psicóloga, el padre, los operadores. Tenés gente que te acompaña, la familia que también está y que empezás a darte cuenta. **Lo más duro es cuando empezás a darte cuenta de lo que perdiste, y el tiempo que perdiste.** Lo material es lo de menos pero el tiempo que se pasaron, 10 años de consumo (...)*

- **Y ahora, mirando hacia atrás ¿por qué crees que caíste en el consumo?**

Depende del momento que te agarra, tal vez en una depresión o algo, porque yo desde chico estaba con esos chicos y nunca consumí ni me habían ofrecido, ni siquiera alcohol tomo (...)

- **Y para terminar quisiéramos preguntarte ¿cómo te posicionas hoy, estando en esta nueva etapa de tu vida, en relación a tu pasado y a esos que decías llamar “amigos”?**

Para mí no eran amigos, los veo afuera. Ellos siguen en lo mismo, no van a cambiar. El que va a cambiar soy yo. (...) ellos siguen en la misma y no les va a importar si me interné o no. Yo ya corté ese ámbito y no quiero tener esa junta porque sé que me van a llevar (...)

Yo vine decidido a cambiar, eso queda en cada uno. Cuánto va a durar tu tratamiento.

* * * *

Agradecemos a Emanuel habernos contado su testimonio, lo animamos a que siga escuchando esa voz interior que lo lleva por el camino de la luz y de la Vida. Esa voz interior es la del verdadero Amigo que nunca pierde la esperanza en cada uno de nosotros y por eso no se cansa de llamarnos.